

Número 28 REPUBLICA DE COLOMBIA Septiembre 1.º: 1907 8

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMVII

CONTENIDO

Oración Gratulatoria, con motivo de haberse dado el título y honores de Basílica á la Catedral Primada de Bogotá.....	RAFAEL M. CARRASQUILLA
José María Heredia. (Del <i>Boletín Hispanique</i>).....	ENRIQUE PIÑEYRO
Hasta el cielo.....	LASTENIA LARRIVA DE LLONA
Blanco y negro (<i>Conclusión</i>)...	COLEGIAL
La doctrina Drago	JORGE HOLGUIN
Notas bibliográficas.	
Recuerdo	R. CORTÁZAR

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Septiembre 1.º de 1907

ORACION GRATULATORIA

CON MOTIVO DE HABERSE DADO EL TÍTULO Y HONORES DE BASÍLICA Á LA CATEDRAL PRIMADA DE BOGOTÁ

El Sumo Pontífice de Roma, sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo, cabeza visible de la Iglesia, infalible en la enseñanza, supremo en el mando; Pío X, el Papa de la caridad, como ya le apellida el mundo, ama los trescientos millones de hijos y de súbditos que Dios le ha dado en toda la redondez de la tierra, y extiende su paternal solicitud á todas las diócesis del orbe. Y tiene cariño sa predilección por esta República, tan firme en la fe, tan arraigada en la piedad, tan unida á la Sede Apostólica; por Colombia que nació invocando á Dios y poniéndose bajo el patrocinio de la Concepción Inmaculada de María.

Hoy, desde las alturas del Vaticano, el Padre Santo ha dirigido una mirada de especial deferencia á nuestra vieja y querida Santafé de Bogotá, la ciudad de Gonzalo Jiménez de Quesada, ennoblecida por Carlos V; la villa del águila y las granadas, capital de Colombia, la grande, la de Bolívar; cuna de tantos varones egregios, centro de la Patria, albergue hospitalario á todos los colombianos.

Para dar honor á la ciudad, condecora esta catedral con el título y honores de basílica, que sólo corresponden á las iglesias más venerables de Roma, á algunas de las antiquísimas catedrales europeas, á pocos santuarios de los que prefiere la piedad de los cristianos.

Al enaltecer la catedral, enaltece la Arquidiócesis primada de cuyas iglesias ésta es madre y señora; honra la



República, de que es Bogotá capital. No hay homenaje más grato á los hijos que el tributado á la madre; al que venció en la lucha con la fuerza de los brazos, se le corona de laureles la cabeza.

El solo nombre *basílica* ¡cuántos recuerdos trae á la mente! Transpórtase el espíritu asombrado á los días más gloriosos de la República romana; pisa el foro, entra al suntuoso edificio de tres *naves*, rodeado de *pórticos* sostenidos por marmóreas columnas; mira al lado un recinto semicircular, la *concha*, así llamada por la forma del techo; en ella están sentados los Jueces; apártalos del público que asiste á los debates el *transepto*; entre los Magistrados y el pueblo, separado por una balaustrada, está el *ábside* ó *tribuna*, desde donde hablan los oradores egregios.

Cuando Constantino, vencedor por la santa cruz, del tirano Magencio, abrazó la religión verdadera, dedicó varias de las basílicas al culto cristiano, transformándolas en templos, pero sin mudarles el nombre, y edificó sobre modelo semejante otras varias. Las principales de ellas tienen la primacía de honor y dignidad y el nombre de *mayores*, como San Juan, en la antigua basílica lateranense, cabeza y reina de todas las iglesias de la ciudad y el orbe, *urbis et orbis*, porque es la catedral del Obispo de Roma, Vicario de Dios, Pastor de los pastores; San Pedro, en el Vaticano, sobre la tumba del Apóstol galileo, reedificada por Bramante y Buonarrotti, coronada por la cúpula que trasciende las nubes; San Pablo, que guarda la cabeza del Apóstol de las gentes; Santa María la Mayor, la primera en dignidad de las iglesias consagradas á la Madre de Dios. Las basílicas menores están sobre los sepulcros y guardan las cenizas venerandas de los más egregios mártires cristianos. Y hoy se concede idéntica importancia á esta catedral, que yo amo tanto, porque del agua de su bautisterio nació á la fe y á la gracia, porque á ella están unidas gratísimas memorias de la niñez, y espero que al llegar la hora de dar

cuenta de mi mayordomía, de aquí salga Jesús Sacramentado á servirme de viático para la eternidad.

Hoy desfilan ante los ojos del alma los Pontífices que, durante cuatro siglos, se han sentado en esta cátedra arzobispal. Ni uno solo fue indigno del puesto; muchos fueron sabios y santos; muchos bienhechores insignes de la nación entera. Y es justo traer á la memoria el recuerdo y el nombre del Ilmo. Sr. Fernando Caicedo y Flórez, que levantó desde los fundamentos esta suntuosa fábrica, y murió adornado con la triple auréola de pontífice, de fundador y de patriota. Ni puedo omitir un homenaje al capuchino valenciano Fr. Domingo Petrés, arquitecto insigne, á quien debemos las iglesias más hermosas y artísticas, autor del plano y de la edificación de esta basílica. Ni quiero dejar en silencio el nombre humilde del maestro Nicolás León, bogotano, que concluyó la iglesia, cuando el hermano Petrés la suspendió, para irse al cielo á conocer aquella santa ciudad, radiante de belleza, adornada como la esposa en el día de sus bodas.

La obra del Sr. Caicedo ha sido coronada por su sucesor, el actual dignísimo Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, quien ha restaurado y adornado la catedral con regia magnificencia, en muros y pavimentos, en columnas y bóvedas, en altares, imágenes, reliquias, ornamentos y vasos sagrados, empleando, junto con las limosnas de los fieles, parte no despreciable de sus propios haberes. Los nombres de los dos Arzobispos figurarán juntos en los anales eclesiásticos de Colombia; juntos estarán escritos por el dedo de Dios en el libro de la vida.

No querría lastimar la modestia del Sr. Julián Lombana, arquitecto reconstructor de la catedral, trabajador inteligente é incansable, y que nunca ha recibido dinero por sus labores en la casa de Dios, porque santamente codicioso, quiere encontrar en la vida futura, íntegro y con intereses de demora, su salario.

El templo, que es casa de Dios, *domus Dei*, porque en él oye el Señor de modo especial las plegarias de sus hijos,

porque en él vive día y noche Nuestro Amo Jesús Sacramentado, es también símbolo, figura de otra morada más digna de la Suprema Majestad, construida no de piedras materiales, sino de otras vivas y elegidas, *de vivis et electis lapidibus*: la santa Iglesia universal, que es una misma, militante en la tierra, triunfante y gloriosa en el cielo.

Esas piedras preciosas, vivientes, se eligen por Dios entre los que guardan íntegra é incontaminada la verdadera fe, revelada por Cristo, consignada en la Tradición y la Escritura, enseñada por la Sede romana. Lábranse con el cincel y el martillo de la propia renuncia, con los dolores de la vida pacientemente sobrellevados.

*Scalpri salubris ictibus,
Et tunsione plurima,
Fabri polita malleo
Hanc saxa molem construunt,
Aptisque iuncta nexibus
Locantur in fastigio.*

El nexo, el cemento que une entre sí las partes de aquella mole que se levanta hasta el propio cielo empíreo, morada especial del Altísimo, es la santa caridad de Cristo, que ama á Dios sobre todo, y como á sí mismo al prójimo, á buenos y malos, á compatriotas y extranjeros, amigos y enemigos. El adorno de ese templo no son los primores del arte humano; son las gemas y margaritas preciosas de las virtudes sobrenaturales.

Las misericordias que Dios derrama en nuestra época sobre su esposa inmaculada, la Iglesia, hacen esperar mejores tiempos á despecho de los furios del infierno, por destruir el reinado de Cristo sobre la tierra. La perfecta unidad de fe entre todos los católicos, la unión de los Obispos con la Cátedra infalible de Pedro, la condenación de los errores modernos hecha por Pío IX y León XIII, el respeto con que aun los disidentes miran la persona del Padre Santo, el desarrollo de la enseñanza del catecismo, el restablecimiento de la comunión frecuente y aun cotidiana entre los fieles, progresos debidos á la caridad del augusto Pío X; todo eso parece aurora de un día nuevo, claro y esplendente.

Y entre nosotros, la católica constitución que nos rige, bendecida por el gran León XIII, las relaciones que felizmente reinan entre las dos potestades y de que es elocuente testimonio la presencia en este recinto del Presidente de la República; la sumisión y amor del clero á los Obispos; el acrecentamiento de la piedad entre los fieles, la educación pública organizada conforme á las enseñanzas y prácticas católicas; el interés del Gobierno, eficazmente ayudado de los párrocos, por la instrucción de las clases populares, la voluntad decidida del Jefe del Estado de no consentir en que la paz se turbe ni se altere; el horror de los colombianos todos á la guerra; todo eso colma el pecho de esperanzas.

El clero, tanto el secular como el regular, bajo la dirección de sus pastores y con la ayuda de los buenos católicos, seguirá con dulce y cariñosa firmeza disipando los errores de las almas, desarraigando los pecados y los vicios.

Cuando los entendimientos estén limpios de mentirosas doctrinas, las almas emblanquecidas por la gracia, vendrá el imperio de la justicia; con esta virtud, que da á cada uno lo que le pertenece, reinará la caridad que entrega lo suyo y se entrega á sí misma por amor á sus hermanos.

Con la unidad de fe, el espíritu de justicia, el ardor de la caridad, nace la armonía entre los hombres, la única sólida, la única durable. Fruto de esa concordia es el orden, sin el cual no hay libertad verdadera; y el orden produce la tranquilidad perfecta. La tranquilidad del orden es la paz, según la bella frase de San Agustín.

Pidamos esa paz al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; y esperemos en la promesa formulada por la fe de nuestros padres y grabada en el frontis de esta basílica menor.

BAJO EL TÍTULO Y PATROCINIO
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
SANTAFÉ RELIGIOSA PROSPERARÁ

Bogotá, 4 de Agosto de 1907.

RAFAEL M. CARRASQUILLA